

Noverim

una revista injustamente olvidada

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO



Después de un largo proceso legal, la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva quedó constituida en la capital cubana el 15 de agosto de 1946. En aquel proceso de gestación habían tomado parte, con apasionamiento, los que apoyaban el derecho a la existencia de centros docentes privados y, en la trinchera opuesta, los que consideraban que la enseñanza debía ser oficial y responder a las orientaciones del Ministerio de Educación. Amparados en el Artículo 54 de la Constitución de la República de 1940, los primeros, entre quienes se encontraban los destacados intelectuales Jorge Mañach, Emeterio Santovenia, Manuel Dorta Duque y Gastón Baquero, lograron finalmente que se hiciera realidad la iniciativa de los Frailes de la Orden de San Agustín, establecidos en Cuba, de crear una universidad católica.

Este centro docente superior se inició de un modo muy modesto, con sólo 34 alumnos y un reducido claustro de profesores, pero a partir de la década del 50 alcanzó a consolidarse, se incrementó notablemente el número de su alumnado, que en 1956 contaba con la cifra de mil 234 estudiantes, y creció la composición de sus facultades. Entre ellas estuvo la Facultad de Filosofía y Letras, integrada por profesores de elevado nivel profesional como el hispanista José María Chacón y Calvo, el lingüista Juan Fonseca Martínez, el ensayista Max Henríquez Ureña, los historiadores José Manuel Pérez Cabrera y Gustavo Du-Bouchet, la especialista en gramática Elena Calduch, las pensadoras Mercedes y Rosaura García Tudurí y el biógrafo de Cristóbal Colón Antonio Álvarez Pedros. Chacón y Calvo tuvo, además, bajo su responsabilidad la Dirección de Relaciones Culturales de este centro universitario y a su iniciativa se debe la fundación de la valiosa revista *Noverim*, que estuvo sujeta a dicha dirección.

Con una periodicidad bianual, en correspondencia con el inicio del curso escolar, en noviembre, y su culminación, en mayo, esta publicación, de notable factura tipográfica, vio la luz a lo largo de nueve salidas, que se extendieron desde noviembre de 1954 hasta dicho mes del año 1958. Ocuparon su dirección, en orden sucesivo, Herminio Rodríguez, Chacón y Calvo y el reverendo padre Edward J. Burns, O.S.A., contó con la aprobación eclesiástica del Cardenal Manuel Arteaga y tuvo su censor eclesiástico en el sacerdote agustino John McKniff, el mismo que, en marzo de 1960, al ocurrir la explosión del barco *La Coubre* en el puerto habanero, corrió valientemente hacia el lugar del desastre para socorrer a las víctimas y su gesto quedó atrapado en varias fotografías publicadas en la revista *Bohemia*.

En *Noverim* llama desde un inicio la atención la diversidad y la calidad de sus textos. Si bien su primer número estuvo dedicado por entero a destacar la vida y la obra de San Agustín, con motivo del decimosexto centenario de su natalicio, ya a partir de su segunda aparición dio cabida en sus páginas a trabajos de índole literaria, filosófica y científica, algunos incursionaron en la economía y otros en la física, la psicología, la química o el derecho. De acuerdo con su primer editorial, era “el órgano oficial de publicación científica y cultural” de la Universidad de Villanueva. La admisión de colaboraciones no estuvo restringida a los profesores del claustro de ese centro, sino que se abrió, además, a estudiantes destacados y a académicos extranjeros. En especial vieron la luz en sus páginas ensayos literarios, textos filosóficos y reseñas críticas de algunos libros publicados en aquella época. De modo preferente haremos mención a continuación a algunas de estas colaboraciones.

Especialista en los estudios heredianos, Chacón y Calvo ofreció en el número 6 de *Noverim*: Un aspecto de la poesía de Heredia: su tonalidad religiosa, en el cual señaló, a través de diversos ejemplos, sin olvidar el contenido patriótico y el temperamento romántico de la obra del cantor del Niágara, el sentir religioso de raíz cristiana que también palpita en la misma. Pérez Cabrera, por su parte, en ese mismo número presentó un valioso estudio sobre la revista literaria *El Álbum* (1838-1839), en la cual colaboraron los más sobresalientes escritores cubanos de la época, entre ellos Cirilo Villaverde, Domingo del Monte y José Jacinto Milanés. En el número siguiente, el entonces joven crítico literario José Olivio Jiménez, ofreció su valoración de la poesía de Agustín Acosta.

Otros colaboradores se encargaron de adentrarse en la obra de importantes autores extranjeros. Max Henríquez Ureña así lo hizo en *Vida y angustia* de Gabriela Mistral, *La América* de Joseph Conrad y *Ojeada de conjunto sobre la novela en la América Hispana*. El profesor Marcel Chauchat Dumas se ocupó de la producción poética de Alfredo de Musset y el sacerdote agustino y ensayista José González Vega de los dramas de Calderón de la Barca.

Como ejemplos de trabajos filosóficos publicados en Noverim podemos citar *Ensayo sobre los valores*, de Rosaura García Tudurí, y *Celso y Orígenes sobre el paganismo*, del presbítero agustino John J. Gavigan. De igual forma el texto de Juan Fonseca Martínez *Modos y modas de hablar mal* resulta representativo del espacio que también se le concedió a la lingüística. Ya al terreno de la crítica literaria pertenecen las reseñas escritas por el pedagogo y ensayista Oscar Fernández de la Vega, José Olivio Jiménez y Rosaura García Tudurí. Entre las obras que ellos se encargaron de comentar con agudeza estuvieron el ensayo *La expresión americana* de José Lezama Lima, la antología de Samuel Feijóo *Colección de poetas de la ciudad de Camagüey*, el libro de versos del autor español José Hierro *Cuanto sé de mí* y las monografías *De los siglos oscuros al de oro*, de Dámaso Alonso, y *Estudios sobre la poesía española contemporánea*, de Luis Cernuda.

La Universidad de Villanueva, por tener un carácter privado, no percibía ayuda alguna del Estado cubano. En cambio se beneficiaba de importantes aportes monetarios que le concedían representantes de un amplio sector de la alta burguesía, como la familia Tarafa, que sufragó los gastos de la construcción de uno de los edificios docentes, y María Luisa Gómez Mena, Viuda de Cagiga y Condesa de Revilla de Camargo, que donó el edificio destinado a la enseñanza de ingeniería mecánica. Al iniciarse en 1959 un proceso de radicales transformaciones políticas y económicas en nuestro país fueron confiscadas no pocas propiedades pertenecientes a aquel sector y los ingresos de dicha universidad se redujeron de modo acelerado. Al ocurrir la nacionalización de la enseñanza a mediados del año 1961 cesó de funcionar. Ya entonces había decrecido también el número de sus alumnos y de sus profesores.

Al autor de estas líneas no se le escapa la esencia elitista y selectiva de aquella universidad, al igual que otras instituciones docentes de la época. Es merecedora de un estudio detenido y objetivo para delimitar con justicia sus logros, sus errores, sus limitaciones. Estas líneas sólo se proponen rescatar del olvido y darle a conocer a los estudiosos de las letras cubanas la revista Noverim, órgano de aquel centro de estudios, desde hace tiempo injustamente olvidada.

Nota

Noverim: Locución latina que significa Para que yo conozca.